

CUBA Y EL PANAMERICANISMO.

Prestigiado publicista cubano, amigo de México y de la Gran Causa de México—la Revolución Constitucionalista—el talentoso escritor don Manuel Fernández Cabrera, ha tenido la galantería de creer que algunas frases mías interesar pudiesen a los cultos lectores de “El Fígaro”.

Tanto debe nuestra causa al espíritu observador, a la palabra elocuente y a la exquisita retórica de Fernández Cabrera, que nada podemos negarle, aunque ello sea con perjuicio de los cultos lectores cubanos, a quienes renglones escritos sobre un carnet de viaje no prometen ni grata forma ni profundidad de fondo.

* * *

Se encuentra Cuba en excepcionales condiciones dentro de la política internacional, que adquiere, en el discurso de los presentes días, una asombrosa actividad.

Repicaron en Washington la jubilosa campana del panamericanismo, y a la doctrina de Monroe ha hecho rectificaciones y adiciones el presidente Wilson, y pronto tal vez conocerán las cancillerías la doctrina Carranza.

Los Estados Unidos han pretendido defender la preferencia de su derecho a toda ingerencia americana, su carácter de mayorazgo, y de allí el propósito Monroe; ahora el señor Wilson quiere que a la fuerza económica, política y militar de los Estados Unidos, se sumen los esfuerzos morales y físicos de todos los pueblos del Nuevo Continente, sin distinción alguna de razas y particulares condiciones, y el señor Carranza—por su parte—aspira a la Unión Latinoamericana, alianza de pueblos jóvenes, hermanos por la lengua, por el origen étnico, por la insipiente de su política; quiere el estrecho abrazo de pueblos afines en la complejidad de sus problemas de educación general y de fortaleza colectiva; pueblos que necesitan unirse para su defensa de extrañas influencias, lo mismo del viejo que del nuevo continente.

Después de la iniciativa genial de Bolívar, hoy aceptada y sostenida por el señor Wilson, iniciativa que goza de la brillante ingenuidad de creer posible alianza, estable y duradera entre países de distintas razas y diferentes problemas sociales, hasta el Congreso de Panamá y el novísimo de Washington, redúcese toda la

acción a discursos políticos y mutuo cambio de cortesías, mientras en Europa la guerra continúa segando vidas, y al trágico desinjuritar de los submarinos alemanes, se suceden las lluvias ametrallantes de las trincheras de Verdun; entre tanto..... los Estados Unidos se preparan para la guerra, los pasivos banqueros de Wall Street y los grasos choriceros de Chicago, han aceptado el credo de la paz armada e inscrito en la nueva política yanqui el vulgarísimo proloquio: **si vis pacem para bellum.**

¿Y Cuba? Aquí mi opinión sobre el caso particular de la juvenil República cubana en el ajetreo de la política internacional de América.

A la entrada del Golfo de México, Cuba es una forzada base militar de la América del Norte frente a Europa y la América del Sur; pero los países de ésta, teniendo que cuidar largas costas y devorar distancias inmensas antes de llegar a las playas cubanas, no representarán por mucho tiempo peligro militar para esa República; Europa tiene muchos puntos de apoyo en las otras islas antillanas y por esto, facilidades para amenazar a Cuba, no por Cuba misma, sino por los países del Norte de América: Estados Unidos y México.

Cuba, armada militarmente para defensas exteriores, consumiría lo más valioso de sus recursos y el más fecundo jugo de sus ingresos en armamentos y soldados, que por impor-

tantes que fuesen, no podrían servirle, en caso dado, sino para perecer gallardamente, como Bélgica.

La teoría internacional de los pueblos neutrales, sostiénese en tiempo de guerra por las razones de la fuerza y país que se ve obligado a defender su neutralidad, deja de considerarse como tal, para convertirse en agredido y repeler la agresión; los países poderosos no necesitan proclamar su neutralidad, porque ésta se hace respetar por su propia naturaleza; pero los países pequeños en población, en superficie territorial, en recursos económicos y que deben vivir en el vecindario de grandes potencias militares, no pueden ni deben sostener su neutralidad por medio de las armas, que ninguna defensa militar corresponde a la fuerza moral de un pueblo trabajador, modesto y pacífico, viviendo sin suscitar extrañas envidias ni codicias glotonas. Bélgica no tenía el derecho de sacrificarse en un gesto tan caballeresco como estéril por una contienda ajena.

Prepárese Cuba, en la palpitante actualidad de la política panamericana, para obtener el reconocimiento de su neutralidad, basada sobre la más absoluta independencia en los conflictos presentes y futuros, entre naciones europeas o americanas. Si está probado que militarmente Cuba no haría sino perecer ante una invasión germánica o yanqui, cuando su situación geográfica la coloque, por desgraciada contin-

gencia, en el medio de grandes combatientes; si está demostrado que hasta para los países fuertes la paz armada es una carga agobiadora para los ciudadanos y un obstáculo formidable para el progreso y la felicidad humana; si está visto, experimentado y vívido el peligro del pretorianismo a que tan inclinados somos siempre los criollos y mestizos, ¿qué ventaja real podría obtener Cuba de un ejército y una marina catapultando su presupuesto de ingresos?

Aparte de la policía rural y urbana, toda erogación militar cubana es, al humilde juicio nuestro, un estorbo para el progreso positivo de Cuba y para el bienestar de esta simpática porción de la humanidad.

Cuba, como una Suiza de América, debería dedicar su atención toda al aprovechamiento de sus maravillosos recursos naturales y a la perfección de su ya muy adelantada enseñanza popular; Cuba en cinco años no tendría analfabetos y la holgura económica de sus ciudadanos, la haría ser el más delicioso pedazo de la tierra americana.

Antes de la actual guerra europea, los bonos del 3 por ciento de Bélgica cotizábanse al 96 y el mismo 3 por ciento alemán al 82. Es una verdad aceptada que la prosperidad de un pueblo no depende de los grandes ejércitos, y si Bélgica hubiese dejado la lucha a los que en ella tenían interés y provecho, su ruina no ha-

bría llegado. Habrá que admitir en la política internacional moderna el hecho de que los pequeños Estados no deben obligarse a defender su neutralidad entre grandes vecinos, y que si esta neutralidad es la consecuencia de tratados, el cumplimiento de ellos incumbe a los únicos capacitados para hacerlos respetar.

* * *

Dejadme decir, antes de que firme estas cuartillas, la grata impresión que llevo de la Cuba de hoy: ha roto muchas de sus tradiciones, ha destruído creencias pretéritas y viejos prejuicios, y consciente de su vitalidad y orgullosa de su juventud, no acepta de ayer sino lo que le acomoda: forma en sus aulas la ciudadanía futura, rica en vigor y en esperanza. He visitado industrias y comercios, he visto urbanos embellecimientos y rurales riquezas, y el himno del trabajo, como un zumbar de abejas, place a los oídos durante el día, mientras las canciones criollas y los cantares guajiros endulzan por la noche el suave deslizar de la vida bajo un cielo estrellado y frente al mar batallador y rebelde.

(En "El Fígaro", de la Habana, 28 de febrero de 1916.)

INTRODUCCION AL LIBRO "MEXICO EN LA CIENCIA, EN LA VIDA Y EN EL ARTE"

INTRODUCCION

para el libro:

“MEXICO EN LA CIENCIA, EN LA VIDA Y EN EL ARTE”

Recorriendo la ciudad, después de la conmoción más terrible que el país ha sentido, concibió el Jefe del Poder Ejecutivo la idea de hacer un libro capaz de reunir en un sintético conjunto, en un volumen nutrido y substancioso, todo aquello que revelase fuerza, vida o virtud; todo aquello que fuese patrimonio de la Historia, de la tradición y de la leyenda; el pasado, con sus prejuicios y sus sombras, y también con sus monumentos imponentes y sus maravillas únicas y nuestras; quiso que al lado de todo esto se presentase lo que hay en México de vital en el laboreo constante de los ciudadanos, en los investigadores afanes de la Ciencia, en las creaciones luminosas del arte y que el mexicano pudiera apreciar, de una rápida ojea-

da, lo que la Tenoxtitlán contiene, mientras el extranjero podía, a su vez, apreciar el esfuerzo de muchos años de trabajo en un pueblo asediado por todas las flaquezas de la pequeña política, por los horrores todos de ultrajantes tiranías civiles y oprobiosas dictaduras pretorianas.

En tiempos pasados, acostumbrados a hablar de México como de una factoría extranjera, cuyo cacique magno, el general don Porfirio Díaz, condensaba en su propia inteligencia, en su propia fuerza y en su sabiduría propia, todo lo que en México es digno, si no de admiración, sí de estima y respeto.

Consagróse a un grupo de sabios que la publicidad oficial daba como únicos; glorificóse a un grupo de artistas que la vocinglería administrativa declaró insustituibles y deificóse a un grupo de políticos que la estulticia burocrática y el interés de partidarismo, aceptó como exclusivamente aptos para el Gobierno de la República; pero cuando todo aquello se desmoronó al soplo huracanado de la protesta popular; cuando, descorrido el telón, vióse que dentro no había sino un falso decorado teatral con hombres vulgares y triviales, con medianías vestidos de grandes señores por la guardarropía improvisada a fuerza de ilícitas especulaciones y de medros inmorales; cuando encontróse que las espadas eran de hoja de lata y los cañones de cartón; cuando súpose que los eco-

nomistas lo eran sólo por sus economías y los hacendistas por sus haciendas; cuando todo aquel panorama de grandeza se redujo a la única vergüenza cierta, a la única verdad dolorosa de que el pueblo continuaba en la obscuridad y en la miseria; cuando, en fin, recontados los mexicanos, de quince millones, trece no sabían leer y escribir.

La lección fué amarga, pero provechosa; el error había consistido en admitir que la riqueza es estable y la propiedad inmune, allí donde la injusticia había sido el medio de vida y la ignorancia popular el pasto de unos cuantos inteligentes.

Destruída la casta de privilegiados, el extranjero supuso que nada nos quedaba y aun entre muchos mexicanos sintióse la angustia de haber perdido con sus tutores en derrota a todos los cerebros aptos para pensar y a todos los brazos capaces de acción.

Nosotros, al pensar en la publicación de esta obra, no hemos visto el interés de una exhibición de personas, en la que se pasara revista a los méritos o a las aptitudes de los hombres nuevos, porque nos guía un interés más alto: el de mostrar la obra de todos los mexicanos en todos los tiempos, desde aquellos en que trabajamos bajo la coyunda del conquistador; desde aquellos en que vivimos quemándonos al fuego de revueltas y motines, hasta estos días, en que un soplo poderoso de alientos nuevos y

estímulos mayores, abre a todas las clases del pueblo mexicano todos los caminos para crecer, fortificarse y prosperar.

Las bellezas que la naturaleza nos ha brindado con exuberancia; las riquezas que el suelo encierra y la labor que, día a día, a través de los siglos, ha realizado esta raza tan calumniada y tan mal dirigida.

El amor a la Patria, considerado tantas veces como dogma, como un concepto lírico, suele estar vinculado en todo el conjunto de cosas materiales que integran la propiedad nacional y que lo mismo puede ser la grandeza de las montañas, el caudal de los ríos, la vegetación ubérrima, que la originalidad de edificaciones arcaicas, el asombroso esfuerzo de tallistas en madera y piedra. ¿Quién, aun sin haber entrado nunca a la Catedral de México, olvidará después, al encontrarse lejos de la ciudad, la esbelta figura de sus torres y la artística labor de su monumental fachada?

La posteridad consagró a Grecia y a Roma veneración y respeto y por lo que los sabios y pensadores dijeron; pero, muy principalmente, por las estatuas, los arcos, los palacios todos, que aun en ruinas, que apenas en fragmentos, todavía sirven a la admiración del mundo.

No es obra de un hombre, es obra de un pueblo. Si mérito hay en esta o aquella grandeza, corresponde al pueblo; si las instituciones no son perfectas, si los establecimientos no están

completos, si el conjunto no es homogéneo, culpe a nuestro hibridismo étnico; pero al tomarse nota de nuestras pequeñeces, nuestras flaquezas y miserias, encontremos la compensación en la admiración por aquello que, a pesar de todo, ha sido realizado o, cuando hojeando estas páginas, los mexicanos sintamos que mucho nos falta por hacer, no nos invada la amarga decepción de los fracasos, sino el valiente deseo de altas realizaciones, de púgiles empresas, que las cimas no se escalan pronto y bien, y las coronaciones no son obras improvisadas y medros fáciles; que acaso los sufrimientos todos de nuestros antepasados, base sólida han de ser para la edificación de las más estables creaciones del porvenir; entre tanto, no caigamos en la torpeza de atribuir todo lo bueno o todo lo malo a un solo hombre, ni a una sola generación.

Bastará encontrar en estas páginas la obra de ciencia, de vida y de arte, que los mexicanos han logrado en el corto espacio de su convulsiva independencia, para declararnos satisfechos.

México, abril de 1916.

INTERROGATORIO
DE MR. BERNARD GALLANT,
contestado por el señor Encargado del Despacho de
Instrucción Pública y Bellas Artes, ingeniero
Félix F. Palavicini.

INTERROGATORIO
DE MR. BERNARD GALLANT,
contestado por el señor Encargado del Despa-
cho de Instrucción Pública y Bellas Artes,
ingeniero Félix F. Palavicini.

¿Cuál será el efecto directo de la Revolución
sobre la educación del futuro?

Insertamos esta declara-
ción a pesar de que las ideas
son las mismas expresadas
en los artículos y discursos
anteriores y en algunos ca-
sos hasta se repiten períodos
completos, porque en su con-
junto, forma la síntesis del
credo educacional que he-
mos sustentado.

Toda revolución no es más que una evolución
sistemática acelerada. La primera y más pro-
vechosa lección obtenida con esta guerra, es
que por encima de todos los intereses creados
y a pesar de las más fuertes resistencias con-

servatrices, los anhelos reivindicativos se abren camino.

Las dictaduras que han gobernado nuestro país nos enseñaron, después de amargas experiencias, que el progreso material no es nada, ni nada significa cuando no es paralelo al adelanto cultural y moral del pueblo. En una población atrasada intelectualmente, es inútil aspirar al poder, emanado directamente de la grandeza y de la soberanía popular.

El error de nuestros dictadores ha consistido en creer posible la estabilidad de una sociedad, en la que la ignorancia predominaba, dejando la dirección general de los negocios públicos a unos cuantos privilegiados; pero está demostrado que la ignorancia del pueblo pone en peligro la existencia y la hacienda de todas las clases, y los ricos propietarios de nuestro país han tenido, durante la guerra que estamos atravesando, la elocuente lección de que no basta el engrandecimiento particular aislado, cuando se entrega la mayoría de los habitantes a la injusticia, la miseria y la desesperación.

No me interroguéis sobre mi criterio político en cuanto a personas, leyes o procedimientos del Gobierno de la Revolución; yo no puedo hablar con mediana competencia sino de las cuestiones que tengo encomendadas; en realidad, yo no soy un político, y he aspirado siempre a ser un pedagogo mexicano, esto es, un hom-

bre versado en los problemas educacionales de su patria y un obrero entusiasta dedicado a procurar la solución de esos problemas; pero cuando se nos pide a los mexicanos, el Gobierno fuerte que dé garantías y respete los derechos de todos los ciudadanos, yo he dicho: no hay peligro mayor para las personas, ni riesgo más grande para las propiedades, que la ignorancia del pueblo; luego la primera obligación de todo gobierno, será evitar ese peligro y salvar ese escollo.

Interesante, bueno y provechoso, es corregir la ley de hierro de la oferta y la demanda, proteger deliberadamente los intereses de los trabajadores, defendiéndolos del Capital y de los patrones; estableciendo el salario mínimo, regulando la contratación del trabajo, organizando las cajas de ahorro y cooperación agrícola; previendo accidentes en los talleres, secuestros y expoliaciones en campos y minas, abusos en fábricas y comercios; todo ello será el resultado de imposiciones gubernativas y lo realizaremos por medio de la fuerza, pero por igualitaria y generosa que sea nuestra ley, resultará siendo tutora y directora, continuaremos viviendo en un protectorado patriarcal, en el que las clases pobres necesitarán del apoyo de la fuerza oficial para obtener el equilibrio de su vida económica y su derecho de vivir.

Solamente la escuela mejorará definitivamente en lo porvenir la situación del pueblo; ella

preparará a los ciudadanos para obtener conciencia de sus deberes con los demás y les dará valor y habilidad para defender sus derechos sin menoscabo de las ajenas garantías.

Los puritanos que fundaron la gran nación vecina, comprendieron desde el primer día la necesidad de la escuela, y declararon que tan pronto como en una ciudad hubiera hasta cincuenta casas, se destinase una para enseñar a leer y escribir, y que cuando hubiera cien casas, se dedicara otra para la enseñanza de la Gramática.

El grito universal es: ¡educad al pueblo! y no sólo pensadores filósofos y pedagogos han dicho ¡educad al pueblo!, sino que esta exclamación ha surgido también de labios de Penn, en la primera amonestación a su colonia: ¡Educad al pueblo! fué el último consejo que dió Washington y ¡educad al pueblo! era la perenne exhortación de Jefferson.

El efecto directo de la revolución sobre la educación del futuro es, pues, evidente. Desde luego, ningún gobierno anterior al de don Venustiano Carranza ha enviado en gran número maestros de escuela a perfeccionarse en el extranjero. En esta fecha, se encuentran cien profesores de instrucción primaria en el Estado de Massachussets, y a mediados del mes de septiembre próximo, cuando las clases se hayan abierto en las escuelas americanas, ciento cincuenta maestros mexicanos serán envia-

dos por el señor Carranza para hacer un viaje cultural por los principales centros de educación en el país vecino.

¿Qué cosa hará el Gobierno de la Revolución por el desarrollo cultural de los peones y de los indios?

En tesis general, esta interrogación está contestada en mis frases anteriores, pero conviene recordar a los lectores de usted, que la República Mexicana es una nación constituida en sistema federal; cada Estado es libre y soberano en su régimen interior; solamente las relaciones exteriores, la legislación constitucional, las vías de comunicación y el ejército, son del dominio de los Supremos Poderes, y atañen a toda la República; en todo lo demás, cada Estado tiene completa independencia y soberanía.

La enseñanza, por lo tanto, no puede ser directamente encauzada por el poder federal; en realidad, la Secretaría de Estado de Instrucción Pública y Bellas Artes, es original en México, porque ninguna nación de sistema federativo tiene un departamento de Instrucción Pública; pero el señor Carranza ha utilizado esta entidad de su Gobierno, para dar orientaciones intelectuales, preceptos generales, bellos y provechosos ejemplos que estimularán a los Estados para realizar una fecunda obra educativa.

Todos los pueblos del universo tienen un gran problema, cuya solución preocupa a los gobiernos y mantiene a sus estadistas y escritores en constante meditación.

Es inconcuso que el gran problema nacional de México es civilizar a las dos terceras partes de su población nativa, que está fuera de la verdadera vida común, que está separada de la conciencia nacional, la cual se halla exclusivamente representada por la dirección inteligente y activa de una tercera parte de la población.

Es una locura creer que puede existir una nación culta y civilizada, sin hombres civilizados y cultos, y la verdad es que una democracia viable no puede formarse, ni puede subsistir, sino por un conjunto de demócratas, pues el saber y las aptitudes de unos pocos, no pueden reemplazar el criterio común en una mayoría ignorante e inepta para la vida civilizada; en la exclusiva dirección de las minorías, se han basado en el mundo todos los viejos despotismos.

La enorme desproporción que hay entre nuestra mínima clase culta y los diez millones de analfabetos, ha establecido profundas divisiones sociales, distanciamientos económicos y categorías para el ejercicio real de los derechos políticos. No ha habido, por consiguiente, igualdad; los privilegios políticos y civiles han subsistido y ha sido una monstruosa mentira la

soberanía del pueblo, cuando de quince millones, diez siguen siendo víctimas de la ignorancia y siervos de una minoría privilegiada, que hace de la Libertad y de la Igualdad vanas palabras.

También es necesaria una educación cívica adecuada; no de libros de texto, que sólo dan provecho a sus editores, sino una educación experimental y práctica aplicada a la formación de ciudadanos en un país que aspira al régimen democrático.

Las nociones científicas libertarian al indio de la esclavitud que le impone la naturaleza de su ignorancia; pero el conocimiento de sus derechos y deberes, como ciudadano, le libraría de la esclavitud que le imponen los otros hombres, sus compatriotas hasta hoy privilegiados.

¿Se establecerán escuelas industriales?

Es claro que nuestros indios y peones, saliendo de la esclavitud política, continuarían en la esclavitud económica, quizá la más dura de todas, porque, entonces, si bien no sería el hombre el esclavo, sí lo sería su voluntad; lo que es más doloroso todavía, y así puede suceder, si no le damos oportunamente una preparación técnica bastante para que, mejorando su aptitud, aumente su salario.

Antes que a nada, el señor Carranza quiere dedicar preferente atención a la enseñanza ele-

mental, a la enseñanza primaria industrial y a la enseñanza técnica.

Los grados progresivos que racionalmente seguirá la educación oficial, son: suprimir al analfabeto; crear obreros aptos y, por último, formar técnicos competentes.

El desarrollo económico de nuestro país, al iniciarse el desenvolvimiento de sus recursos naturales, exige la inmediata aplicación de técnicos suficientemente preparados para especialidades, y en los cuales concurre la pericia manual y la competencia científica. Además de la enseñanza primaria, necesitamos preparar a los hombres para ejercer las profesiones lucrativas de ajustador mecánico, forjador, calderero, carpintero de modelos, fundidor, maquinista para todos los motores, decoradores de porcelana, dibujantes industriales, escultores industriales, cinceladores, grabadores, fotograbadores, tipógrafos, litógrafos, encuadernadores, rayadores, joyeros, orfebres, petroleros, agrónomos, etc. Así la sociedad adquirirá elementos productores y los individuos, dotados de una enseñanza suficiente, aunque breve, alcanzarán bien pronto una posición ventajosa en talleres y fábricas.

Tenemos en México muchas escuelas destinadas a ese objeto, que van a ser perfeccionadas, y yo mismo he estudiado el funcionamiento y organización de las escuelas de este género en Francia, Bélgica y Suiza, y en la actua-

lidad varios profesores, comisionados por la Secretaría de Instrucción Pública, están adquiriendo en las escuelas americanas la competencia necesaria para mejorar nuestras escuelas de Artes y Oficios, escuelas Industriales y escuelas Comerciales.

¿La mujer podrá libremente seguir cualquiera profesión liberal o de otra índole?

En nuestro país no ha existido nunca prejuicio contra la enseñanza femenina; por el contrario, han sido siempre recibidas con simpatía todas las mujeres que se dedican a carreras literarias; tenemos doctoras, dentistas, abogadas y nadie impedirá que continúen en ese camino.

En la Enseñanza Primaria, las dos terceras partes del personal son de mujeres. La mujer que ha despertado intelectualmente y tiene por profesión ilustrar la inteligencia y educar el corazón de las niñas, ha merecido siempre nuestro respeto y nuestra veneración; las niñas de hoy, son las madres de los ciudadanos de mañana.

El Constitucionalismo ha contado a sus más exaltados partidarios entre las mujeres, y algunas han dado pruebas de grandes abnegaciones por servir a la causa; es lógico esperar que nosotros pondremos todo lo que esté de nuestra parte para el mejoramiento de la mujer mexicana.

¿Se establecerán diferencias de clases en las escuelas?

Desde hace cincuenta años, las costumbres nacionales han abolido la diferencia de clases, y ya en este país nadie pone reparo en enviar a sus hijos a la escuela pública, donde se codean el hijo del obrero con el del comerciante rico o el profesional ilustrado; y así, por la misma naturaleza de nuestra constitución política, es grato entrar a una escuela de cualquiera aldea y suponer que entre aquel grupo de niños de calzón blanco y descalzos, puede salir mañana el presidente de la República. La diferencia de clases sólo ha subsistido de manera artificial en las escuelas sostenidas por el clero católico, pero nunca en las escuelas nacionales.

¿Los establecimientos escolares serán a la vez para hombres y para mujeres?

Existirán escuelas primarias elementales para niños de cada sexo, en todos los centros urbanos del país; pero es probable que las escuelas mixtas, o sea de niños de ambos sexos, subsistan en los villorrios y haciendas, porque los gobernadores constitucionales de la República se proponen lograr que haya escuelas en todos los lugares del territorio nacional que lo necesiten.

Las escuelas comerciales e industriales exis-

ten separadas; unas para aplicar la actividad masculina y otras para la femenina. En los colegios y en las facultades universitarias, se admiten a la vez hombres y mujeres para el mismo curso, sin separación ninguna, y así las mujeres tienen todas las oportunidades que gozan los hombres para poder instruirse.

¿Cuáles instituciones de alta cultura se establecerán?

Existe la Universidad Nacional de México, que tiene Facultad de Medicina, Facultad de Derecho, Facultad de Ingeniería y una Escuela de Altos Estudios.

Hasta la fecha en que me hice cargo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, la Universidad Nacional ha sido dependencia administrativa de la Secretaría de Instrucción Pública y no una entidad educacional autónoma. Naturalmente que teniendo una influencia directa el Ministerio en el nombramiento del personal docente, en la designación de directores, profesores y empleados, las necesidades de partido, las recomendaciones, la influencia política ha tomado directa participación en el integramiento del profesorado, y el señor Carranza, que es un director de pueblos a la vez que un pensador profundo y un educador de corazón, resolvió desde luego procurar la autonomía de la Universidad Nacional, y para ese

objeto, la Secretaría de Instrucción Pública ha formulado un proyecto de ley que las necesidades urgentes de la guerra han impedido discutir y aprobar en el seno del Gabinete.

Por medio de esa ley, la Universidad Nacional será el centro educativo más alto en la República, y gozará de mobiliario y recursos pecuniarios, teniendo la más completa libertad en la selección de su profesorado y de su cuerpo administrativo, y se habrá resuelto en nuestro país el sueño, hace tanto tiempo acariciado por nosotros, de que la enseñanza superior se desligue absolutamente de la influencia política.

Esta generosa idea ha sido, sin embargo, combatida como todos los nobles propósitos de la Revolución. Yo digo:

En los países civilizados, la vida universitaria es libre. El antiguo criterio que dió origen a la formación de estos centros científicos, ha desaparecido por completo. La primitiva Universidad sólo pretendió pudieran hacerse estudios sin la obligada Teología dominante. La Universidad original hizo LETRAS más que CIENCIAS, pero fué el primer saludable esfuerzo para librar a la intelectualidad humana de la presión clerical; su constitución fué el origen de una organización democrática especial dentro del privilegio corporativo. La elección de rectores fué libre y la designación del personal docente obedeció al más escrupuloso

de los cuidados, mientras, por su parte, los alumnos tenían derechos especiales, tribunales propios, no podían sufrir penas por deudas, tenían protección contra los pupileros y, además, sus libros no eran embargados.

Desde la primitiva Universidad de Palermo, fundada en 1090 para enseñar la Medicina, todas las subsecuentes de París, de Nápoles, de Praga, de Pisa, de Heidelberg, de Oxford, de Bolonia y de Salamanca, obedecieron a un mismo principio director y a una misma organización defensiva; sin embargo, el hábil clero dominó siempre, y los textos más usuales fueron de autores como San Isidro, Escoto, Santo Tomás, la lógica de Aristóteles y los aforismos de Hipócrates. Las Universidades fueron, por mucho tiempo, una poderosa fuerza política, con los gobiernos unas veces, con las órdenes religiosas otras.

Transcurridos los años, todo ha evolucionado, y antes que todo, las Universidades. Combatidos los prejuicios de la edad media, la ciencia hizo tenaz, aunque lentamente, su obra. El alma humana se iluminó, se engrandecieron las ideas de justicia y fraternidad. En 1789, espíritus altamente generosos proclamaron los Derechos del Hombre, y se hizo el bien aun a pesar de los mismos redimidos. A fines del siglo XIX, los descubrimientos y las invenciones cambiaron totalmente la faz del mundo, y no puede negarse que un mejor estado social ha

sido creado, en el que existe mayor bienestar que nunca; pero si la sociedad actualmente tiende a una constante y alta transformación, los centros de cultura se han adelantado; han sido faros que iluminan el sendero, y si nunca puede llegarse a la meta—porque ella es inaccesible y lejana—diariamente el camino es más fácil, la vereda florida y las satisfacciones numerosas y constantes.

Los moldes arcaicos, las formas envejecidas, están desmoronándose al poderoso soplo civilizador que, entrando por los ventanales, ampliamente abiertos, de todas las escuelas del mundo, ha hecho desaparecer los guiñapos, las andrajosas vestiduras de los viejos maestros retóricos, para que las nuevas orientaciones en escuelas nuevas favorezcan el progreso de la humanidad, ya no con la verbosidad escolástica, sino con la moral científica.

Aquellos centros de misticismo que tanto indignaron las postrimerías de la gloriosa vida de Comte, no existen ya, sino como tradiciones. La Universidad libertada del clero, se ha libertado igualmente del Gobierno. Se cuentan por centenares los establecimientos universitarios libres que han desarrollado la cultura del poderoso país norteamericano, sin que el Erario de aquella nación se afecte y sin que el profesorado docente sirva de fácil instrumento de dominación.

Creemos que la Universidad debe subsistir;

pero pedimos que viva independiente, libre, autónoma; que no haya menester de limosneo oficial y que la jerarquía de sus directores y la competencia de sus catedráticos, sean el resultado de su propia responsabilidad.

Y la Universidad, con todas sus facultades, formará el núcleo director de todos los otros centros de cultura, que surgirán en las grandes poblaciones de la República Mexicana.

La influencia civil y el militarismo.

Permítame usted completar su interrogatorio con algo que no ha tenido usted en cuenta, y es que por medio de las escuelas la Revolución se propone dar al pueblo de la República una orientación civil, francamente contraria al viejo militarismo que ha dominado a las antiguas colonias españolas.

Don Venustiano Carranza es un civil, y todos los generales de la Revolución son ciudadanos en armas para defender un principio constitucional; de ahí que no sea difícil, para nosotros los educadores, hacer una franca y estable labor civilista.

Uno de los primeros acuerdos tomados por el señor Carranza, ha sido substituir en las escuelas primarias los libros de texto que contienen leyendas de constantes triunfos militares a través de toda nuestra historia, por otros textos que diesen a conocer a la juventud el valor moral e intelectual de muchos grandes

mexicanos, así como la influencia de los hombres de letras en el progreso de nuestro país. Entonces el acuerdo dijo: "La enseñanza de la historia nacional ha adolecido del grave defecto de exaltar a los hombres de armas, los hechos bélicos y las acciones militares, y vemos pobladas las páginas de nuestros libros de texto con héroes fingidos o ciertos, apartando así la atención infantil de la fecunda labor del campo y del taller."

Aquí mismo en Veracruz, en pleno Cuartel General y donde se ocupa el señor Carranza de la dirección de esta campaña militar, hemos ocupado a dibujantes, a pintores y escultores en obras de embellecimiento de la ciudad de Veracruz, en trabajos del Estado para conservación de las bellezas de nuestro país.

El resumen de la gestión administrativa hecha en el Departamento de Instrucción Pública del señor Carranza, le será a usted entregado en seguida.

Antes de concluir, invito, por el conducto de usted, al profesorado americano para visitarnos, ponerse en contacto con nuestros maestros y maestras de escuela, conocer de cerca el ambiente mexicano y así podrán saber los ciudadanos del gran país de Norteamérica, que entre nosotros la civilización cunde y hay fundadas esperanzas de progreso y engrandecimiento.

(Del "Boston Herald".)

JUICIOS Y COMENTARIOS SOBRE LA LABOR PEDAGOGICA